

HÉRNADEZ BURGOS, Claudio (ed.), *Voces de un Pasado Gris. Las fuentes orales y la didáctica del franquismo*. Editorial Comares, Granada, 2021, 113 pp.

Los historiadores necesitamos reflexionar sobre cómo se enseña la Historia dentro de las aulas. Tanto en la docencia universitaria como en la educación secundaria existe un amplio consenso respecto a que la enseñanza de la Historia no únicamente ha de abarcar el conocimiento de los hechos y procesos históricos, de sistemas económicos y personajes relevantes si no que ha de implicar el desarrollo de una serie de aptitudes, entre las que destacan la reflexión teórica y el conocimiento, manejo y crítica de todo tipo de fuentes históricas. La problemática comienza cuando esto ha de ponerse en práctica; las grandes extensiones cronológicas del temario que obligan a lecciones magistrales, las limitaciones de tiempo o lo rígido de los planes de estudio en ocasiones dificultan desarrollar en el alumnado esta visión crítica del trabajo del historiador. Ante esto *Voces de un Pasado Gris* propone, a través de las fuentes orales, acercar la labor de investigación histórica al alumnado mediante la realización de entrevistas orales sobre el franquismo y la transición.

El libro recoge una serie de estudios realizados en el marco del proyecto de innovación docente «Cápsulas de Memoria: Implicación del alumnado en el trabajo con fuentes orales y elaboración y transferencia del material de carácter docente sobre la Historia reciente de España» que, bajo la premisa de acabar con la brecha existente entre investigación y docencia, pretendía acercar la experiencia de investigación con fuentes orales a los estudiantes del grado en Historia de la Universidad de Granada. Encontramos pues como cada capítulo corresponde con los intereses y aproximaciones teóricas del alumnado siendo la historia de la vida cotidiana y la historia de género la hoja de ruta que articula los estudios. Los autores recogen estas ideas y exponen cuatro aspectos a través de los cuales puede estudiarse el franquismo y el proceso de democratización, quedando la obra dividida en cinco capítulos bien diferenciados:

La introducción, a cargo de Claudio Hernández, nos invita a reflexionar sobre la complejidad de las fuentes orales y su potencialidad para la didáctica del franquismo debido a su capacidad para, por un lado, dar voz a los marginados de la historia y por otro, para captar las subjetividades, la naturalización de los discursos y la capacidad de agencia de los individuos. Además nos presenta el proyecto en toda su complejidad, destacando la capacidad de las fuentes orales para trasladar al alumnado el planteamiento de objetos, sujetos y preguntas de estudio, para desarrollar aptitudes reflexivas o incluso plantea cómo la aproximación a vivencias y experiencias individuales evitan que los estudiantes conviertan a los actores históricos en meros «úteres al servicio de las estructuras sociales».

El primer capítulo, elaborado por Miguel Ángel del Arco, se detiene en el fenómeno de la hambruna durante la posguerra y los años del desarrollismo. Los testimonios orales nos desvelan la hambruna de la posguerra, la miseria del racionamiento, lo común del mercado negro y las diferentes estrategias de subsistencia de las familias de a pie. En la segunda parte del capítulo, atiende a las décadas del desarrollismo, y como a pesar de que la miseria se había paliado considerablemente, la dureza de la vida y del trabajo impedían conseguir productos básicos a las familias más humildes. Finalmente muestra la importancia que tuvo la «memoria del hambre» durante los años del desarrollismo para mejorar la percepción del régimen ante la ciudadanía.

En el segundo capítulo, Alba Martínez y Gloria Román se ocupan de la escuela franquista. Ambas analizan como la férrea disciplina, los castigos y las lecciones de Historia Nacional marcaban la realidad escolar de la posguerra. En este sentido señalan como el absentismo tuvo un gran componente de género y de clase alimentado por la situación de pobreza en la que vivían muchas familias de las zonas rurales de Andalucía. También señalan los efectos que tuvo la educación segregada en las relaciones de género y los problemas de sociabilidad que generaron.

En el tercer capítulo, Teresa María Ortega realiza una aproximación teórica a la perspectiva de género desde la historia oral y las ventajas que esta ofrece para esclarecer el orden de género establecido por el franquismo. Así, la educación, la sexualidad y la universidad se contemplan desde una mirada relacional que es capaz de mostrar cómo se moldeó el género desde la infancia, pasando por la adolescencia hasta la edad adulta. A su vez muestra como la penetración de las ideas feministas en los años 60 en algunos círculos intelectuales hizo que muchas mujeres apostaran por la doble militancia para conseguir su liberación.

En el cuarto y último capítulo, Gloria Román realiza un estudio sobre las experiencias cotidianas de democratización durante la transición. Primero se centra en el ámbito rural y las experiencias de toma de conciencia política, desmitificando la visión tradicional según el cual el campo se mantuvo ajeno a la politización social. Y, en un segundo momento, se centra en la labor de la parroquia, las asociaciones de vecinos y las facultades como «burbujas de libertad» en las que circulaban todo tipo de libros y se preparaban protestas. La autora no deja de hacerse eco de constante persecución policial, las estrategias de huida y el funcionamiento de toda una serie de redes familiares y de amistad que se articularon para la puesta en práctica de las ideas democratizadoras.

En definitiva, *Voces de un Pasado Gris* se suma a los cada vez más frecuentes y necesarios debates sobre didáctica, difusión y divulgación histórica que acercan al historiador a su presente, pero no se queda ahí, sino que tiene la capacidad de demostrar que la metodología y didáctica de la historia sobre el franquismo puede abordarse de manera diferente. Se aleja de los planteamientos más clásicos y es capaz de trasladar al alumnado, a través de proyectos colaborativos,

la reflexión sobre la teoría y metodología de las fuentes orales, el carácter construido de las fuentes históricas y la influencia de la subjetividad en la construcción del relato histórico contribuyendo así a complejizar la visión del alumnado sobre los acontecimientos y procesos históricos a través de las fuentes orales. Sin duda, este tipo de didáctica, hace una apuesta por la formación de historiadores integrales, conscientes y comprometidos con la labor del historiador.

*María Nieves García Pintor*